

O DEMOCRACIA O NEUROLIBERALISMO

Hugo E. Biagini¹

–CECIES–

Resumen

Si bien durante el auge del neoliberalismo se ha llegado a creer –banal y vanamente– que esa concepción y esa praxis posesiva del mundo mantenían una correspondencia biunívoca con la democracia, tras las funestas consecuencias experimentadas por la implantación de la denominada revolución conservadora en la actualidad se ha ido extendiendo la idea de que, lejos, de identificarse con un sistema de vida representativo de la voluntad general, se está en presencia por lo contrario de uno de sus antagonistas más sostenidos. Ergo, la democracia, en lugar de asociarse con el mercado irrestricto y el Estado ultramínimo, se ha aproximado con una suerte de pensamiento alternativo que vela por una ética de la solidaridad y los derechos humanos.

Entre los autores que han bregado por ese *modus cognoscendi* y *operandi* se rescatan en este trabajo a González Casanova, Sousa Santos y el propio colega homenajeado: Pablo Guadarrama González. Tampoco deja de rescatarse la presencia en el escenario internacional de los movimientos civiles que, frente al modelo de la globalización

*Fecha de recepción 11 de febrero de 2014; fecha de aceptación 29 de abril de 2014.

1. Investigador principal del CONICET y de la Academia Nacional de Ciencias (Buenos Aires), donde conduce la sección de Pensamiento Argentino y Latinoamericano. Director del Centro de Investigaciones Históricas en la Universidad Nacional de Lanús, ha cofundado el Corredor de las Ideas del Cono Sur.

Entre su treintena de libros se hallan los volúmenes colectivos que ha dirigido junto con el gran maestro Arturo Andrés Roig: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX* y el *Diccionario del pensamiento alternativo*, que fue destacado durante el Premio Libertador al Pensamiento Crítico otorgado por la República Bolivariana de Venezuela. Se le ha otorgado el Primer Premio Municipal de Ensayo Eduardo Mallea a su texto *Identidad nacional y compromiso latinoamericano*. Su última obra publicada, *La contracultura juvenil de la emigración a los indignados*, resultó finalista en el Premio Casa de las Américas y ha registrado un alto impacto académico y mediático. Se halla en prensa en Costa Rica y en Argentina un libro suyo en colaboración con D. Fernández Psychaux: *El neoliberalismo y la ética gladiatoria*.

Recibió la Medalla UNESCO Toussaint Louverture “Por sus aportes al desarrollo de la reflexión filosófica latinoamericana alternativa” El Centro de Estudios Trasandinos lo distinguió “Por su compromiso y sus valiosas contribuciones académicas y de investigación a favor de la integración cultural”. Fue objeto de un capítulo entero en el libro, *Personajes latinoamericanos del siglo XX*, editado por la UNAM en México. Un número de la revista venezolana *Utopía y praxis latinoamericana* fue dedicado “En honor a Hugo Biagini: conciencia emancipadora y mentor de juventudes”. Email: hbiagini@speedy.com.ar



conservadora, reclaman por una auténtica democracia, una forma de gobierno que también puede verificarse hoy en distintos gobiernos nuestroamericanos que atraviesan por una etapa posneoliberal.

Palabras clave

Neoliberalismo, democracia, pensamiento alternativo, Pablo Guadarrama, indignados.

Abstract

During the rise of neoliberalism the last decades of the twenty century it was the believe that this conception and this possessive praxis of the world maintained a biunivocal correspondence with democracy. After the disastrous consequences experienced by the implementation of the so-called conservative revolution, currently has extended the idea that far from identifying with the general will, we are in the presence of one of their most sustained antagonists. Ergo, democracy, rather than partnering with unrestricted market and ultraminim State, is in connection with alternative thought, the ethic of solidarity and human rights. Among the authors who have worked for that way of knowing and behavior, this paper analyze different examples of more authentic democracies: the works of González Casanova, Sousa Santos and Pablo González Guadarrama, the civil movements of “indignados” and the popular Latin-American governments of our days.

Keywords

Neoliberalism, democracy, alternative thought, Pablo Guadarrama, postconservatism.

Tras los efectos deshumanizadores de la llamada Revolución Conservadora, acaecida durante el último tercio del siglo XX, en el panorama mundial y muy especialmente en buena parte de Nuestra América se ha ido poniendo en tela de juicio –fáctica o teóricamente– la posibilidad de asociar la democracia –con su ética de la equidad y la solidaridad– a una ideología lobista del provecho y el interés como la del neoliberalismo, hasta alcanzar a generarse la palmaria certidumbre de la incompatibilidad constitutiva existente entre ambas modalidades: democracia y neoliberalismo, el cual ha sido rebautizado como neuroliberalismo –por su elevación del afán individualista al máximo valor



comunitario.² Como veremos, entre las alternativas que se han planteado a esa cosmovisión antidemocrática se hallan diversas contribuciones y el trabajo del propio autor homenajeado. A tales enfoques se ha sumado últimamente el aporte de distintos movimientos contestatarios afanados en obtener formas democráticas más auténticas.

Antes de sintetizar la postura de esos expositores, puede circunscribirse al pensamiento alternativo –en su doble faceta crítico-práctica– como aquel que viene a alejarse de la ortodoxia del mercado irrestricto y se vincula con un pensamiento abierto y concientizador que, entre sus objetivos fundamentales, persigue el ahondamiento de la democracia. Si las motivaciones puntuales que dieron lugar al florecimiento del pensamiento alternativo se enfrentan con rotundos posicionamientos a favor del Estado ultramínimo, lo que se dio en llamar “pensamiento único” fue originariamente conceptualizado por su acuñador, Ignacio Ramonet, en términos de un nuevo evangelio o moderno dogmatismo por el cual el estado natural de la sociedad deja de vincularse con la democracia para identificarse con un capitalismo a ultranza.³

Con ello se prosigue la senda triunfalista de quienes irrumpieron vaticinando el fin de las ideologías y los grandes proyectos.⁴ Según lo planteara el maestro Arturo Roig, el pensamiento alternativo puede cumplir una función dignificadora, por su respaldo al poder ciudadano, a los derechos humanos y a la democracia, en defensa de valores inalienables. Si bien se sostiene una actitud de apertura hacia quienes resultan desoídos o invisibilizados y hacia su incorporación a la memoria colectiva, los poderes coercitivos son en cambio combatidos vigorosamente. La economía recobra su sentido original y resulta concebida al servicio de las necesidades, sin instrumentársela en función de satisfacciones accesorias.⁵

Entre los principales enunciadores del pensamiento alternativo encontramos a Pablo González Casanova, quien se adelantó en cuestionar

2. Hemos intentado desarrollar esa nueva terminología, entre otras aproximaciones, en H. Biagini y D. Fernández Peychaux, “¿Neoliberalismo o neoliberalismo? Emergencia de la ética gladiatoria”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 62, 2013, pp. 13-34.

3. I. Ramonet, en AA.VV., *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único*, Le Monde Diplomatique y Debate, Madrid, 1998, pp. 15-17.

4. Véase una obra filosófica como *El final de los grandes proyectos* (Barcelona, Gedisa, 1997), donde se reunieron los trabajos presentados en un congreso así llamado y que se reunió en Heidelberg en abril de 1991 y el libro de H., *Fines de siglo, fin de milenio* (Alianza-Unesco, Buenos Aires, 1996) en el cual se trata el clima de ideas de época en cuestión.

5. Ver estudio introductorio de Roig al volumen colectivo *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Biblos, Buenos Aires, 2006, y H. Biagini, “El pensamiento alternativo”, en *Diccionario del Pensamiento alternativo*, Biblos-EDUNLa, Buenos Aires, 2008.



el tratamiento de la globalización financiera como un inapelable fenómeno cósmico y señaló la existencia de muchas alternativas valederas ante la mercadofilia. González Casanova postuló como requisito *sine equa non* –para remediar la extendida situación de miseria y barbarie que traía aparejado la hecatombe neoliberal– el esquema de una democracia con socialismo, el cual ya había sido propuesto previamente por el mismo autor como salida para la alterglobalización, aunque con las siguientes reservas: “(la) lucha por el socialismo, la liberación y la democracia tiene que estudiarse más allá del eurocentrismo clásico o del aldeanismo tercermundista, como proyecto realmente mundial, lo que exige el esfuerzo de entenderlo desde el Sur y de rechazar cualquier idea implícita de una democracia colonial o de un socialismo con colonias, es decir de rechazar el tipo de ideas que muchas veces no explicitó el pensamiento socialdemócrata, socialista y comunista”.⁶

Una de las mayores aportaciones efectuadas al incipiente marco teórico del pensamiento alternativo como tal está a cargo de Boaventura de Sousa Santos, quien ha objetado el pensamiento occidental y la cultura eurocéntrica –por su tónica excluyente, negadora de la diversidad–. El sociólogo portugués subraya la importancia que ofrecen junto con los derechos individuales los de índole comunitaria y colectiva; mientras enaltece la concepción contrahegemónica de la democracia y los derechos humanos más allá del molde liberal, sin dejar de reivindicar la discriminación positiva o acción afirmativa en defensa de las poblaciones oprimidas. En suma, Sousa Santos, fervoroso preconizador de la descolonización del saber y el poder, apunta a encarar un cúmulo de desafíos, tales como: respetar por principio las luchas identitarias, aquilatar los aportes indígenas a la biodiversidad y a la biotecnología, revalorizar la epistemología feminista para el ideal de la cooperación, encarar el interconocimiento como una nueva posibilidad, refundar otro Estado (plurinacional) y una utopía viable como la de la “democracia (socialista) sin fin”.⁷

6. P. González Casanova, *América Libre*, 1, 1992, pp. 32-37. Del mismo autor, “La dialéctica de las alternativas” *Casa de las Américas*, Habana, 62, 2002, pp. 3-1 y “La construcción de alternativas”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 6, 2008.

7. Los textos de Sousa Santos corresponden a veces a exposiciones realizadas en diferentes países y con un fuerte debate público, con organizaciones comunitarias, gobiernos populares o entes académicos: “De la crítica del pensamiento crítico al pensamiento alternativo”, en *América Latina en movimiento*, <http://alainet.org/active/6258&lang=es>; “La reinención del estado y el estado plurinacional”, retitulada como “Pensamiento alternativo y transformaciones novedosas”, en *Petropress. Revista de análisis e información sobre políticas públicas en recursos naturales, industrias extractivas y medio ambiente*, <http://petropress.wordpress.com/2011/01/22/la-reinencion-del-estado-y-el-estado-plurinacional-pensamiento-alternativo-y-transformaciones-novedosas-parti-por-boaventura-de-sousa-santos/> disertación pronunciada en Santa Cruz de la Sierra, abril 3 de 2007; respuesta de B. Sousa Santos a la “Encuesta sobre el pensamiento crítico en América



En definitiva, el pensamiento alternativo, con todas sus facetas y derivaciones, ha podido erigirse en una pieza clave en el durísimo enfrentamiento con el llamado pensamiento único, entendiendo por este no solo a una mentalidad ortodoxa en el terreno económico y a la indiferencia hacia las consecuencias humanitarias que esa actitud puede traer aparejada, sino también a una especie de conformismo moral e intelectual.⁸ Pablo Guadarrama, durante su magisterio por la sede central de la Universidad Pedagógica y Tecnológica colombiana en un precursor ensayo –documentado y concluyente–, sobre las alternativas emancipadoras ante el arrasamiento neoliberal, no dejó de alertar contra los prejuicios sectáreos que intentan doblegar la realidad a las propias concepciones interpretativas, a la necesidad de adoptar un enfoque pluriperspectivista en la instrumentación del pensamiento alternativo y en función del mismo contexto situacional, cuyo saldo, a comienzos del siglo XX, se mostraba hartamente difícil: “La construcción de un pensamiento único ha sido una labor paciente y bien estructurada que ha ido permeando incluso a sectores de la izquierda. Desde flamantes ejecutivos y empresarios hasta marxistas vergonzantes comulgan en el credo común ante la nueva deidad omnipotente del mercado”.⁹

Unos cinco años después, mediante un ciclo de disertaciones pronunciadas por él mismo bajo los auspicios del Convenio Andrés Bello en Bogotá, Guadarrama retomará esa acuciante problemática, es decir, el fenómeno y la ideología que acompañó el *exitoso* implante de la mundialización financiera: el modelo neoconservador junto a la posmodernidad, a la modernización cosmética y, en definitiva, a la crisis socialista. Sin embargo, frente a las postulaciones propias del “individualismo exacerbado”, Pablo Guadarrama mantiene su reconocimiento hacia la “preocupación por lo social” subyacente en diversos voceros liberales clásicos que, desde otras coyunturas y a diferencia de las formulaciones contemporáneas en cuestión –recalificadas por nosotros como

Latina”, efectuada para CLACSO por Emir Sader, en *Crítica y Emancipación*, Buenos Aires, 2, 2009, pp. 16-19; reportaje a Sousa Santos, “La utopía de una democracia sin fin”, en *La Trece*, Frente Amplio uruguayo, agosto 27 de 2011, http://agrupaciones13diciembre.org/index.php?option=com_content&view=article&id=83:boaventura-de-sousa-santos-la-utopia-de-una-democracia-sin-fin&catid=47:pensando-a-la-izquierda&Itemid=82. Véase también, F. Arellano Ortiz, “Boaventura de Sousa y la epistemología del Sur como alternativa de emancipación social”, en <https://americalatinaunida.wordpress.com/tag/boaventura-de-sousa-y-la-epistemologia-del-sur-como-alternativa-de-emancipacion-social/>

8. Cfr. La entrada correspondiente, “Pensée unique”, en J. M. Denquin, *Vocabulaire politique*, PUF, París, 1997, p. 104.

9. P. Guadarrama González, “Fuentes y perspectivas del neoliberalismo. Pensamiento alternativo vs. pensamiento único”, en *Paso a Paso*, Tunja, 2, 2001, pp. 209-222. Fuente tomada de la Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubanos, <http://biblioteca.filosofia.cu/>



neuroliberales—, no resultaron elitistas o racistas ni han cuestionado las conquistas colectivas ni la validez de los derechos humanos.¹⁰

Además de los teorizadores del pensamiento alternativo, debemos tener en cuenta como se previno, a los movimientos sociales que resisten las políticas del privilegio y la marginación. Grandes frentes de batalla desde fines de 2010 en distintos escenarios mundiales pero íntimamente conectados entre sí. En términos latos, puede hablarse de una sociedad internacional que, en medio de heterogéneas revueltas populares, desea afirmarse ante modalidades democráticas agotadas y persigue nuevos valores existenciales. En parte, se trata de una decepción por lo que la izquierda primundista en el gobierno no ha podido urdir: defender soberanías, controlar finanzas y que los más adinerados contribuyan de lleno a sostener el Estado providente, lo cual encierra el reclamo por una identidad izquierdista positiva, por el disfuncionamiento de una democracia amañada a las grandes empresas y por una democracia participativa en la cual los ciudadanos posean capacidad de empoderamiento, voz y voto en las decisiones públicas más importantes.

Pese al repentino crecimiento de la derecha en España, ha tenido lugar allí la revuelta de los “indignados” contra la desigualdad que han generado las políticas laborales, sanitarias y educativas. Hasta en la conservadora *Revista de Occidente* se ha calificado a ese movimiento como de “omnipresente práctica asamblearia”.¹¹ El *leit motiv* de las demandas denuncia la corrupción imperante y la orfandad política, apelándose a lemas como “Lo llaman democracia y no lo es”, “No nos representan”, “Cada cuatro años elegimos a quien financiar, no les votes”, “Nuestros sueños no caben en vuestras urnas”. Los dos grandes partidos registran un alto grado de impopularidad y desconfianza entre la población. En el manifiesto asociativo se exige una revolución ética que ponga al ser humano como valor supremo, por encima de los bienes materiales, también se brega por una auténtica democracia con participación ciudadana activa en la toma de decisiones, se denuncia el incumplimiento de derechos básicos por parte de un modelo obsoleto y antinatural que desconoce al pueblo como sujeto protagonista y permite la acumulación de poder en unos pocos.¹²

10. P. Guadarrama González, *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2012 [2da. ed. 2012], con prólogo de Omar Núñez, quien también reseñó el texto citado en *Utopía y praxis latinoamericana*, 35, 2006, pp. 124-125. Sobre el neologismo mencionado, véase el artículo referido en nota 1 y publicado en esa esta misma revista de H. E. Biagini y D. Fernández Psychaux, pp. 13-34.

11. J. Lozano y M. Serra, “15M: año cero”, *Rev. de Occidente*, 364, 2011, pp. 121-124.

12. *Manifiesto Democracia real ya*, <http://canales.larioja.com/documentos/manifiesto.pdf>



Al comentarse esos levantamientos, se ha remarcado el papel innovador que ha cobrado el espacio público, el de las calles y las plazas, entre los aspectos más creativos de la democracia, el secuestro de las actuales democracias por minorías poderosas y la posibilidad de que tales eclosiones se apunten el camino para construir democracias más sólidas. Más que el estilo impecable en el análisis y denuncia de las fuerzas conservadoras, interesa rescatar con claridad la urgencia por ampliar la agenda política que aportan los indignados, pacíficamente, a favor del ideal de una democracia liberadora y su incorporación al imaginario de las grandes mayorías.¹³

Puede llegar a visualizarse una gran red contestataria anticapitalista. Un conglomerado mundial que sufre de ese síndrome de insuficiencia democrática provocado por las potencias dominantes, vanagloriadas de sustentar una democracia *more* liberal que equivaldría de suyo al progreso y a la civilización pero que no trepida en castigar al grueso de la población con durísimos recortes sociales para “calmar” a los mercados.¹⁴

Con movimientos estadounidenses como el Ocupar Wall Street se está planteando la trasmutación de un sistema económico injusto e inequitativo, hegemonizado por las compañías multinacionales, la especulación y el belicismo. Se retoman aquí similares requerimientos para acceder a la transparencia política y al mejoramiento de la calidad de la representación: “Queremos democracia, no corporacióncracia [...] una democracia en acción”, “Precisamos una nueva sociedad”, “No es posible una democracia real cuando el proceso depende de los mercados”.

No estamos así ante un panorama como el que se registra en otros países de la región donde existe la gratuidad de la enseñanza en todos los niveles; países en los cuales, se han abandonado plataformas dictatoriales para orientarse a valores democráticos superiores como los de la solidaridad y la justicia social, en definitiva se está aludiendo a aquellos gobiernos latinoamericanos que se han ido alejando de la ideología neoliberal, con su matriz lucrativista y devastadora.

13. B. Sousa Santos, “Los jóvenes en las calles y el secuestro de la democracia”, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=130087>, 1 junio 2011. Toni Negri a su vez, que junto con Michael Hardt, ha escrito el libro *Commonwealth* donde encaran a los indignados, se ha reunido con las redes y asociaciones del 15-M en Madrid y ha sido entrevistado y ha comentado allí sobre la responsabilidad que tienen aquellos en reinventar la democracia ante la soberanía de los mercados, P. H. Riaño, diario *Público*, 8'10'2011.

14. Sobre la problemática de los indignados, ver también H. Biagini, *La contracultura juvenil*, B. Aires, Capital Intelectual, 2012.



No es solo la derecha clásica sino hasta la misma social-democracia la que demoniza a la nueva izquierda latinoamericana bajo el rótulo de populismo; un fuego graneado que va dirigido también hacia el asambleísmo y el movimientismo. So pretexto de reivindicar la democracia representativa y combatir a su hipostasiada antagonista, la democracia atenuada, cabe preguntarse si, en esos embates, la preocupación primordial no consiste más en abogar por las minorías lobistas que en defender esa mayoría gobernante, inveteradamente jaqueada en nuestra América por los poderes factoriles.¹⁵

A diferencia de la propuesta para reimplantar una vacua democracia formal, que en el fondo racionaliza compactas relaciones de dominación, autores consustanciados de cerca con nuestros pueblos y con nuestros procesos de renovación democrática, ha marcado una sugestiva orientación hermenéutica. Por un lado, señala que en el mundo eurocéntrico se perdió la diversidad de acepciones que prosperó en los años sesenta, hasta limitar su alcance a una democracia representativa que hoy exhibe sus escasas aptitudes distributivas y ante lo cual Sousa postula una reinención del Estado y de la democracia en clave intercultural, y en consonancia con el pluralismo jurídico, habida cuenta de que no existe un Estado europeo porque sus prerrogativas soberanas han sido transferidas a los mercados.

Por otro lado, se repara en que estamos viviendo en el continente actos fundacionales que pueden ser vinculados con una nueva democracia y un nuevo Estado, con países que están transitando por la poscolonialidad y persiguiendo esa independencia que el colonialismo les impidió obtener. El Estado puede devenir aquí como un “novísimo movimiento social”, articulador de flujos, redes y organizaciones, tanto nacionales como globales; como un Estado democrático y experimental: una categoría alternativa que implica igualdad de oportunidades e inclusión activa de ciudadanía. Se está pensando en la democratización del Estado, en una democracia distributiva y en un nuevo derecho internacional participacionista.¹⁶

Hoy vuelve a recobrar sentido aquello considerado como demodiversidad: la democracia en toda amplitud, v. gr., entendida como

15. Cfr. libros como los S. Fausto (Comp.), *Difícil democracia*, Siglo XXI, B. Aires, 2010 o G. O'Donnell, *Democracia delegativa*, Prometeo, B. Aires, 2011.

He incursionado en la temática liberalismo, democracia y populismo en “El reto de la izquierda plebeya”, epílogo a *Identidad argentina y compromiso latinoamericano*, Universidad de Lanús, 2009; “Democracia e indianismo en Latinoamérica”, *Archipiélago*, UNAM, México, 67, 2011, “Liberalismo elitista y republicanism radical desde el mirador nuestro americano”, en *Figuras de la emancipación*, Horsari, Barcelona, 2011, pp. 69-81.

16. B. Sousa Santos, *Pensar el Estado y la sociedad*, CLACSO, B. Aires, 2009, pp. 25, 27, 203 y *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, CLACSO, B. Aires, 2006, pp. 50, 48, 53-55, 88.



política de resistencia al superprivilegio en el mundo nordatlántico y como una forma de gobierno que contiene insólitamente al poder popular en nuestra América Latina –para profundizar verdaderamente en ella a la democracia y redemocratizarla–, donde no solo se ha ido poniendo en caja al neoliberalismo sino que se está reconstruyendo y fortificando al Estado para proteger a los vulnerables frente a las grandes corporaciones y a su afán por maximizar las ganancias a cualquier costo; la “democracia”, por fin, que en Europa arriesga su mentada unificación y que entre nosotros ve afianzarse sostenidamente al bloque continental propio, mediante políticas de crecimiento endógeno, derechos humanos e integración regional.

En consonancia con la impronta subyacente en el pensamiento alternativo, puede aducirse que, junto a una sólida literatura política, vastos segmentos de la opinión pública mundial tienden a establecer la incompatibilidad entre democracia y neoliberalismo, pues el modelo democrático, en lugar de suponer un espíritu posesivo y depredador, insinúa otros atributos: una política de reconocimiento del otro, de las identidades culturales, de afirmación tanto personal como grupal; el principio de la mayoría gobernante y la soberanía popular; un Estado providente, asistencial o regulador; legislación laboral y gravámenes a las altas fortunas; una ética de la solidaridad, donde los valores morales cumplen un papel significativo en la organización social; una economía planificada al servicio de las necesidades humanas, con redistribución del ingreso y límites a la apropiación privada; una política exterior de relativa neutralidad y no alineamiento; respeto a la naturaleza y a sus recursos.

De tal manera, se está acercando un clima de época posneoliberal, incluso más alentador que el que había vaticinado el propio Pablo Guadarrama González, en consonancia con esa vertiente humanista que nuestro conmemorado ha venido buceando persistentemente.